

DE LOS *COMENTARIOS REALES* DEL INCA GARCILASO A LOS *COMENTARIOS REALES* DE ANTONIO CISNEROS

Carmen Alemany Bay
Universidad de Alicante

Resumen

En los *Comentarios reales* el Inca Garcilaso trató de construir una memoria, una genealogía que explicase *su* identidad y por extensión *la* identidad. Más de tres siglos después Antonio Cisneros, en su poemario *Comentarios reales* (1964), también reflexionará sobre la historia peruana y auscultará los intersticios de la identidad. A pesar de que aparentemente la finalidad sea la misma, en realidad se trata de un ejercicio subversivo en el que Cisneros cuestiona el venturoso mestizaje del que nos hablara el Inca con el fin de elaborar una personalísima interpretación de la historia del Perú. En estas páginas trataremos de analizar las mencionadas diferencias y las razones por las que en los años 60 el poeta peruano escribe un libro de esta índole.

Palabras clave: Inca Garcilaso, Antonio Cisneros, poesía histórica, autobiografismo, conquista.

Abstract

In his *Comentarios reales*, the Inca Garcilaso de la Vega tried to build a memory, a genealogy which explained *his* identity and, by extension, *the* identity. More than three hundred years later, Antonio Cisneros in his poetry book *Comentarios reales* (1964), will also think about Peruvian history and feel the interstices of identity. Although apparently the aim seems to be the same, it is in fact a subversive exercise in which Cisneros questions that fortunate crossbreeding the Inca told us about, with the intention of elaborating a very personal interpretation of the history of Peru. In the following pages I will analyse the aforementioned differences and the reasons why in the 1960s the Peruvian poet writes a book of this kind.

Keywords: Inca Garcilaso, Antonio Cisneros, autobiographism, historical poetry, conquest.

Dice José Antonio Mazzotti que “como es de común dominio, la obra y figura del Inca Garcilaso han dado motivo a numerosas

interpretaciones. Desde elogios superlativos hasta una cada vez más galopante desconfianza —sobre todo desde fines del siglo XIX—, el Inca Garcilaso ha servido para emprender todo tipo de batalla ideológica, llámese hispanista, indigenista, o mesticista” (*Encontrando un inca* 191). Bien adelantado el siglo XX, en 1964, el escritor peruano Antonio Cisneros publica un libro de poemas cuyo título, *Comentarios reales*, nos remite obligatoriamente a la obra fundamental del Inca Garcilaso de la Vega en cuyas páginas trató de construir una memoria, una genealogía que explicase su identidad y por extensión la identidad. Para ello reelaboró tradiciones orales quechuas y recurrió a las crónicas con la intención de transitar por su presente y fundamentar expectativas sobre el futuro.

Más de tres siglos después de los *Comentarios reales* garcilasistas, Cisneros también reflexionará sobre la historia peruana, auscultará los intersticios de la identidad y se afanará en avizorar un futuro en ocasiones tan incierto y desolador como lo fue el pasado. Sin embargo, y a pesar de que aparentemente la finalidad sea la misma, en realidad se trata de un ejercicio subversivo en el que Antonio Cisneros cuestiona el venturoso mestizaje del que nos hablara el más famoso escritor Inca. Como afirma Peter Elmore: “No conviene exagerar las relaciones entre el poemario de Cisneros y la crónica de Garcilaso [...] el título del poemario y el hecho de que su primera edición incluyese grabados de Guamán Poma no autorizan este juicio” (365). Sí, no conviene exagerar, pues adelanto que más allá de algunas coincidencias, más bien recuperaciones históricas, se trata de un pretexto del propio Cisneros para elaborar una personalísima interpretación de la historia del Perú. Estamos, pues, ante un simulacro de aproximación a la mencionada obra del Inca, pero solo eso, un simulacro; ahora bien, cualquier simulacro tiene su finalidad y es lo que trataré de especificar a lo largo de estas páginas.

En una entrevista realizada por Jorge Carrión, nuestro autor explicitaba que “los *Comentarios* fue, por decir lo menos, un libro muy ambicioso. Entonces pretendía dar una versión crítica de toda la historia del Perú tal como la aprendimos en la escuela; digamos, la otra cara de la medalla” (“Cisneros de leyenda”); pero no solo eso, añadimos nosotros, también de algún modo su obra supone la otra cara, claramente más incisiva y crítica, de la que diera el Inca Garcilaso aunque ambos coincidan en no considerar veraces las historias que

los cronistas españoles contaron sobre su patria. A modo de ejemplo, Garcilaso discute el rigor del cronista Francisco López de Gómara como puede comprobarse en su ejemplar anotado de *Historia de las Indias*, anotaciones que han sido consideradas por Porras Barrenechea (*El Inca Garcilaso en Montilla*) y Aurelio Miró Quesada (*El Inca Garcilaso y otros estudios garcilasistas*) el germen o el anticipo de los *Comentarios reales*: su desacuerdo con las falsedades allí vertidas sobre la ayuda prestada por su padre al rebelde Gonzalo Pizarro en la batalla de Huariana. Recuérdese que estas fueron el motivo por el que el Inca no consiguiera las mercedes solicitadas en la Corte.

Asimismo, y siguiendo con el argumento ulterior: “el libro de Cisneros es un ‘comentario’ en más de un sentido también: es un libro que se ordena siguiendo el orden tradicional que a la historia del Perú se le asigna en los manuales y que comenta, parodiando, ese orden” (Fisher 148). Se trata pues, como sigue afirmando Fisher, de “una mirada hacia la historia del Perú y en particular, hacia cómo ha sido escrita, cómo ha sido tradicionalmente recogida y transmitida. Como en el Inca, hay en Cisneros un gesto restaurado” (149). En cualquier caso insistimos en que no estamos ante una interpretación de los *Comentarios* del cuzqueño, sino ante *su* interpretación, tal como también hizo el Inca, de la historia del Perú: los *Comentarios reales* del Inca actúan como un sub-texto latente, pero no avasallador.

¿Por qué Antonio Cisneros decide en ese punto de su trayectoria, tras dos libros poéticos que no referencian lo histórico, publicar un libro en el que la llamada inmediata es el Inca Garcilaso?¹ Para responder a esta pregunta tenemos que tener en cuenta el contexto histórico, y posteriormente el literario, recalando en el poético, de la América Latina de la década de los años 60 del siglo pasado. Estamos ante un tiempo de fuerte emergencia social y política —referente ineludible es la Revolución cubana—, y de una clara conciencia latinoamericanista e identitaria en la que a la vez escritores e intelectuales rescatan aquellos íconos nacionales —el Inca en el caso peruano, mito fundador de la identidad de su país— que sirvan asimismo para

¹ El intertexto colonial aparece también en las composiciones “Crónicas de Lima”, “Kensington, primera crónica” y “Crónica de Chapi” del *Canto ceremonial contra un oso hormiguero*, Premio de Poesía Casa de las Américas en 1968.

configurar un mapa que permita la asunción de lo latinoamericano a través de voces esenciales de América. Los intelectuales participan activamente en la esfera pública y acuden a formas de creación en las que su discurso se llena de legitimidad y significación social; también cultural y política en algunos casos. La literatura se erige como un discurso mediante el cual se pueden construir las narraciones de identidad, pero también de formación y de testimonio.

Diversos serán los caminos que los escritores tomarán para afianzar la idea de lo latinoamericano, y uno de esos será a través de la poesía, y dentro de este género una vía no excesivamente transitada, pero sí significativa, en la que el verso servirá de arma subversiva para la recuperación crítica y la reinterpretación del pasado. Nos referimos a la poesía histórica, una línea que va del realismo comprometido, dominante en los años 50, y que se prolonga con el compromiso de los poetas coloquiales de los 60 y parte de los 70. Una revisión crítica de la historia oficial con la reactualización de figuras míticas o referenciales.

El pistoletazo de salida lo dio el chileno Pablo Neruda con el *Canto General* (1950), “un conjunto orgánico de poemas históricos” en palabras de Robin Lefere (60), en el que se desarrolla una poética que cuestiona la visión colonizadora occidental, se reestructura el poema épico como género y las simbologías y las metaforizaciones sirven para enfatizar la esencia de lo americano, amén de las voces de los vencidos. Antonio Cisneros, a diferencia del chileno, “recorre una gama que va desde la burla paródica a la emoción elegíaca; además, *Comentarios reales* evita deliberadamente la escala grandiosa de Neruda y se inclina, más bien, por una estructura que acoge la cotidianidad y la vida doméstica (de hecho, en la edición original hay una sección titulada “Mi casa y sus alrededores”)”, según Peter Elmore (366).

Un discípulo directo de Neruda, Jorge Enrique Adoum, continuará esa trayectoria con *Los cuadernos de la tierra*, compuesta por cuatro poemarios, publicados a lo largo de casi una década (el primero data de 1952 y el último de 1961)², con el fin de crear una his-

² I. *Los orígenes*, que trata sobre las tribus ecuatorianas antes de la llegada de los incas; II. *El enemigo y la mañana* (1952), que cuenta esa expansión inca en la tierra de Quito; III. *Dios trajo la sombra* (1959), que aborda el proceso de la con-

toría colectiva. Una visión global de la identidad ecuatoriana, y que sigue, a diferencia de lo poetizado por Neruda, un esquema similar al del Inca, desde un punto de vista temporal, como poco tiempo después hará Antonio Cisneros en los *Comentarios reales*. El nicaragüense Ernesto Cardenal se sumará a esta cadena de reivindicación y reescritura de lo latinoamericano en *El estrecho dudoso* (1967). Desde México, José Emilio Pacheco se incorporará a esta misma tarea elaborando una serie de composiciones de contenido americano, de recuperación del pasado, que serán incluidas en *No me preguntes cómo pasa el tiempo* (1968) e *Islas a la deriva* (1975), por citar los ejemplos más notables. Un simple matiz antes de pasar a cuestiones de otro calado; a diferencia de Neruda, cuyo canto es un viaje a través de la historia de América, un canto no exento de sublimación, los poetas que hemos citado —poetas coloquiales, a excepción de Cardenal, que es exteriorista— se harán eco de la idea del encuentro de culturas con el fin de reelaborar el choque de miradas y la visión del otro, siendo Antonio Cisneros el más subversivo de los mencionados y el menos preocupado por cuestiones fidedignamente históricas.

Los años 60 fueron un síntoma, como podemos deducir de la lectura de los libros mencionados, de que todavía no se ha superado ese trauma —incluso podríamos decir que emerge con viveza— que proviene del choque cultural que fue la conquista. Asimismo, se mantiene la idea, que sin duda parte de la importancia de lo testimonial en aquellos tiempos, de que para construir una identidad fuerte y duradera hay que denunciar, sin paliativos, lo que desde la crónica oficial se edulcoró. Estos poetas se ven en la necesidad de evidenciar lo ocurrido siglos antes: que la Conquista española supuso una fractura de la historia, que además supuso la sustitución de una lengua por otra, de unas religiones por otra, del traslado de una forma de vivir y de pensar a otra. Por tanto, reescribir la historia es una necesidad para configurar la verdadera identidad sin la cual, inevitablemente, se cae en una desmemoria abocada a repetir los errores.

quista por los españoles; y, por último, IV. *El Dorado y las ocupaciones nocturnas* (1961), que versa sobre la expedición de Francisco de Orellana en busca del Dorado y el contexto virreinal.

Estamos, pues, ante poemarios y composiciones que tratan de acercarse de una manera comprensiva, y a la vez subversiva, a la llamada "visión de los vencidos" con la que titulara Miguel León-Portilla uno de sus más afamados libros cuya primera edición data de 1959; fecha que enfatiza más la idea de que aquellos años fueron cruciales para rescatar y alcanzar otras visiones de lo americano. Pero el caso de Antonio Cisneros va más allá: no estamos únicamente ante un canto al vencido, algo que sólo en parte hizo el Inca, sino ante una interpretación de la conquista como un diálogo truncado, lo cual lo diferencia de lo que propuso el Inca en sus *Comentarios reales*³. Como se sabe, su pensamiento filosófico, de base neoplatónica, le permitía plantear la historia de la conquista como un encuentro en el que él barajaba este con cierta medida, cierta ponderación y cierto concierto, extremos muy alejados de las propuestas de Cisneros.

En cualquier caso, la subversión de Cisneros va más allá, pues también pretende trastocar la imagen que del Inca ofrecieron los llamados hispanistas de la historiografía peruana, fundamentalmente la visión que entregó José de la Riva Agüero en *Elogio del Inca Garcilaso* al enmarcarlo como "primer peruano" y emblema de una síntesis heroica entre los linajes hispánico e indígena. Para Peter Elmore, Cisneros "se distancia no sólo del conservadurismo hispanófilo, sino del indigenismo y la retórica de lo telúrico, que han marcado fuertemente a la imaginación radical peruana" (368)⁴, con el fin de marcar su propia ideologización del Inca.

Adentrándonos en aspectos comparativos más precisos, comenzaremos por el título. Como se ha explicado en numerosas ocasio-

³ Para Camilo Fernández Cozman, "Cisneros se sitúa en esa rica tradición de la poesía intercultural en Latinoamérica. *Comentarios reales* (1964) es manifestación de dicha praxis poética. En el estrato de la lengua asimila con fecundidad una variedad lingüística informal que cuestiona el canon establecido por textos como *Reinos* (1944) de Jorge Eduardo Eielson o de *La torre de los alucinados* (1957) de Alejandro Romualdo" (s. p.).

⁴ Como dijo Antonio Cornejo Polar: "En *Comentarios reales*, por ejemplo, es evidente el peso del pensamiento histórico contestatario que está terminando la desmitificación de la versión hispánica de la Conquista y la Colonia y que por aquel entonces comienza similar trabajo con respecto a la Emancipación" (620).

nes, la palabra “reales” en el Inca es una reivindicación de su origen según algunos; otros en cambio argumentan que no alude a ninguna nobleza, sino al hecho de que no consideraba veraces las historias de los cronistas españoles. A esto último recurre Antonio Cisneros como dejó bien patente en la entrevista que mencionamos en líneas anteriores. En cualquier caso, en la portada del libro se nos evidencia, de forma meridiana, que los *Comentarios reales* que vamos a leer son “de” Antonio Cisneros, imponiendo de esta manera su propia subjetividad de los hechos poetizados y distanciándose de este modo de Garcilaso.

Las simulaciones serán constantes, pero como formas ficticias de acercamiento: se elige como portada la del “Cancionero de Palacio, siglo XVI”, así como la viñeta que abre el libro es un “grabado, siglo XV”. Amén del discurso poético asistimos también a un discurso iconográfico mediante el cual Cisneros intenta aproximarse a la época acompañando los versos con algún grabado y con la finalidad de contextualizar lo que se está poetizando. La segunda parte del libro, “II. Hombres, obispos, soldados”, aparece encabezada por un grabado de la *Nueva corónica y buen gobierno* (1615), titulado “Doctrina”, de Felipe Guamán Poma de Ayala. Otra imagen, “diseño del autor”, y denominada “alimañas”, cerrará la parte tercera “III.” en la que aparecen imágenes de soldados de la época junto a animales; ilustraciones que remiten al poema “Túpac Amaru relegado”: “Hay libertadores/ de grandes patillas sobre el rostro,/ que vieron regresar muertos y heridos/ después de los combates” (56)⁵, siempre desde una burlona alusión. La iconografía patriótica es tratada con la misma sorna en otro de los poemas más logrados del volumen, “Descripción de Plaza, Monumento y Alegorías en Bronce”, en el que “la banalidad didáctica y el mal gusto neoclásico de las estatuas se complementan con el autoritarismo policial” (Elmore 366): “Casi a diario/ también, guardias de asalto:/ negros barrotes, cascos verdes/ o blancos por los pájaros” (81).

Más allá de estas simulaciones —que en este caso enfatizan las diferencias—, hay otras divergencias palpables que hemos ido disemi-

⁵ En la bibliografía aparece referenciada la edición que utilizamos. En adelante, cuando nos refiramos a los *Comentarios reales* de Cisneros pondremos en el texto principal el número de página entre paréntesis.

nando en líneas ulteriores: la separación temporal de más de tres siglos (insistimos en que no estamos hablando de autores coetáneos); o el género, los *Comentarios* del Inca están escritos en prosa y los de Cisneros en verso. Añadimos ahora que los de Garcilaso se dividen en dos partes, dos libros en realidad: los *Comentarios reales* de 1609 e *Historia general del Perú* (1617). En el primero se recupera la historia del Incario hasta la llegada de los españoles; en el segundo, publicado en Córdoba póstumamente, el Inca hace un recorrido desde la llegada de los españoles pasando por la conquista y las guerras civiles (del ajusticiamiento de Atahualpa en 1533 hasta el sufrido por Tupac Amaru I en 1572). Los de Cisneros en un solo libro que se divide en cuatro partes: I. "Antiguo Perú"; una segunda parte (II) que se desdobra en cuatro y que hace referencia a los tiempos de la conquista desde la visión de los marginados, de los vencidos; la tercera (III) que a su vez se distribuye en dos partes que nos remiten a los tiempos de la Independencia; y una última (IV) en la que el poeta se debate en lo personal, en lo íntimo. Nos referimos a las piezas que componen "Mi casa y sus alrededores"; y otra parte, "Oficio de nuestros días", en la que Cisneros arremete contra las élites que, como siempre, oprimen al pueblo.

De resaltar, y abundando en los referentes diferenciales, otro de los factores es el perspectivismo desde el que se escribe. La confesionalidad y el autobiografismo están presentes en las historias contadas por el Inca. Como afirmó Enrique Pupo Walker, "la perspectiva autobiográfica que Garcilaso impone al texto es —como punto de vista narrativo— la jerarquía selectiva que condiciona el diseño estructural de la narración". Porque para el Inca, relatar los hechos históricos supone consolidar su propia identidad mestiza: "Escribir —dice Pupo-Walker— era un acto de afirmación personal; más aún, era dotar a su vida de una indispensable solvencia histórica". Y más explícito se mostrará en las siguientes líneas:

Ante esa realidad Garcilaso contempló su obra como el instrumento que le permitía afirmar la solvencia histórica de su persona. De ese modo, los *Comentarios reales* proporcionaban al Inca el vehículo que le permitía incorporarse de una vez a la historia desde su escritura. Según esta perspectiva, el texto es el proyecto de su autorrealización, que era indispensable para un hombre que fue a un mismo tiempo mestizo, bastardo, descendiente de reyes desconocidos y miembro de una de las familias más ilustres de Castilla. Es natural entonces, que esa posición conflictiva y ambigua de su

persona inevitablemente le impulsara a la creación de una obra que definiría, entre otras cosas, su situación social y humana (147).

Situándonos en una línea temporal, con anterioridad, José Durand había afirmado que la historia para el Inca es autobiografía (27), y que hay en este una tendencia renacentista a “encumbrar lo individual por encima de lo social y colectivo” (97)⁶. Asimismo,

Para él la historia es una apasionada contemplación del destino de su pueblo, del de su misma sangre india y española, del suyo individual. Hasta que llega un momento en que la historia se nos ha convertido en autobiografía... Todo hace pensar que el Inca se fue convirtiendo en historiador movido por la íntima necesidad de hacer un poco de luz sobre su propia vida (Durand 27).

Otros investigadores como Nicolás Wey Gómez han señalado la necesidad de precisar, tanto en Garcilaso como en los *Comentarios reales*, quién es el *sujeto del enunciado*, pues desde su punto de vista Garcilaso diferencia y atribuye distintas representaciones a su *persona* y a su discurso:

amplificación (comentario), y clarificación (interpretación) de las historias que sobre el Perú se han escrito, porque el haber nacido en esta nación idólatra, es decir el ser testigo (¿cómplice?), le da autoridad suficiente para protestar lo que sobre ella se haya escrito y porque al autorizar su discurso sobre las cosas grandes... Con los mismos historiadores españoles, estará diciendo la verdad y será historiador como ellos, y por lo tanto estará sirviendo a España y a Dios (15).

En cambio, la postura y propósitos de Antonio Cisneros son radicalmente opuestos, pues el limeño aboga por poetizar lo histórico con la finalidad de revalorizar lo social, lo colectivo. De este modo construye sujetos líricos que tienen una definición social muy precisa: la gran mayoría de personajes que habitan sus *Comentarios* se identifican con el común denominador de ser hombres y mujeres populares, sin afán de gloria, poder y riquezas. Sus historias versificadas (creo que esta sería una forma certera de denominar esas composiciones), de tono desmitificador e incluso contestatario, es-

⁶ Para William D. Ilgen, por ejemplo, en el centro de los *Comentarios reales* del Inca “está reflejada nada menos que la problemática personal del propio autor” (43).

tán en permanente contradicción con la historiografía oficial, buen ejemplo de ello son los "Tres testimonios de Ayacucho" (58-63).

Al hilo de lo que estamos argumentando, la voz que se erige en los *Comentarios* de Cisneros está configurada a partir de monólogos dramáticos y hablantes ficcionales; un yo fingido, y no autobiográfico, que se rompe en la última parte en la que este yo autoficcional emerge y se distancia de los motivos garcilasistas recuperados por Cisneros. Es preciso anotar que tan solo las dos primeras partes del libro cisneriano abarcarían, temporalmente hablando, lo expuesto por el Inca en sus libros.

La mirada de Cisneros, a diferencia de la del Inca, es una mirada lapidaria, con un brillante manejo de la ironía frente a la historia en su dimensión tanto pública como privada. Y Cisneros se permite, a través de otros sujetos poéticos, y con una concepción muy distinta de la temporalidad, traspasar el tiempo: desde los cráneos de los fallecidos en "Paracas", que llevan al poeta al pasado: "bajo estas arenas/ sembraron en manada a nuestros padres" (11) a "Los conquistadores muertos". Aquí el sujeto lírico se ubica específicamente en 1526 y mediante anacronismos comienza a imaginar la muerte y destrucción que trajeron consigo "los hombres de carne azul,/ que arrastraban su barba/ y no dormían/ para robarse el pellejo./ Negociantes de cruces/ y aguardiente/ comenzaron las ciudades/ con un templo" (17). Y en "Túpac Amaru relegado" evidencia el fraude de los generales que usurparon la lucha por la Independencia, el fraude de los llamados libertadores jugando a soldados y contemplando a los soldados rasos heridos; o la suerte de Túpac que sacrificó su vida y fue relegado por sus propios compatriotas: "Pronto su nombre/ fue histórico, y las patillas/ creciendo entre sus viejos uniformes/ los anunciaban como padres de la patria" (56).

Son pocos los nombres históricos que desfilan entre los versos de Cisneros, pues es su intención resaltar la voz de aquellos que han sido oprimidos, de los devastados por la injusticia del poder omnímodo. Si lo comparamos con el Inca, Garcilaso condena en determinados episodios, y como bien señaló Giuseppe Bellini, la conquista y se posiciona casi siempre del lado de los conquistadores frente al poder de los virreyes. Abundando en esta idea, Eva Valero ha señalado que "para el Inca los conquistadores eran caballeros 'dignos de imperios', comparables a César o Alejandro o a los hé-

roes de la reconquista. Y esta defensa no es exclusiva de los *Comentarios*, sino que se desarrolla desde los orígenes de su obra cronística" (10). Este último argumento diferenciaría a ambos autores.

En los capítulos finales de la *Historia general del Perú* se nos ofrece una despiadada imagen del virrey Toledo, quien fue el artífice de la consolidación del poder español en Perú y mandó decapitar a Tupac Amaru I en 1572; posteriormente ordenó la persecución y el destierro a los descendientes indios y mestizos de linaje real. Al virrey Toledo se le menciona en dos de los poemas de los *Comentarios reales* cisnerianos: "Consejos para un viajero" y "Canción de obrajes, bajo el virrey Toledo". En el primero, Toledo es denominado "Señor de Obrajes", "Señor de Sombra", "Señor de Mulas" para cerrar el poema con el verso "Señor de muerte". La dureza del lenguaje contra el virrey es patente, basten estos versos: "Mas al regreso/ no beses mujer o hijos,/ pues alacranes/ cantan bajo tu lengua" (19). En la otra composición, Toledo será objeto de las críticas mediante la voz de un personaje ficticio de los muchos que cayeron bajo las garras del virrey, aquellos que fueron dominados por su brutalidad: "Así, cansado de pelear/ mi comida con las ratas,/ déjeme amontonar/ entre los muertos" (23). En otro orden de cosas, Burich-Oyarzun apunta que Cisneros utiliza los recursos de la intertextualidad "con la finalidad de subvertir la historia oficial, en donde los grandes héroes y próceres de la Patria son los conquistadores y políticos, en el texto *Comentarios reales* (1964) se enuncia totalmente lo contrario, estos personajes son símbolo de destrucción, muerte y del hibridaje cultural que marca nuestra identidad cultural en Latinoamérica" (Burich-Oyarzun s. p.).

Diego de Almagro, quien fuera gobernador del Perú entre 1541 y 1542, protagonizará el poema "Cuestión de tiempo". La composición se divide en dos partes, pues son tiempos distintos los que protagonizan los versos; pero a pesar del paso de los años sigue perviviendo una misma intencionalidad: la codicia. En la primera, la voz que se dirige a Almagro lo degrada igualándolo a un buitre hambriento: "Mal negocio hiciste, Almagro./ Pues a ninguna piedra/ de Atacama podías pedir pan/ ni oro a sus arenas./ Y el sol con su abrelatas/ destapó a tus soldados/ bajo el hambre/ de una nube de buitres" (20). Recordemos que uno de los móviles de la conquista fue el dinero; o como dijera Ramón Menéndez Pidal la codicia insa-

ciable o las ilustres hazañas, y eso mismo entraña Diego de Almagro, quien creyó que podía encontrar oro en el desierto de Atacama en donde sus soldados sufrieron las inclemencias del hambre y el calor. Al hilo de esa avaricia se abre la segunda parte marcada por la data del año 1964; ahora son "otros buitres" (20) los que siguen con la misma hambre de codicia y poder.

En la tercera parte del poemario, titulada "Algunos muertos", Antonio Cisneros se centrará en episodios de la emancipación nacional (lógicamente estamos fuera del espacio temporal que abarcan los *Comentarios reales* de Garcilaso) en donde José Manuel Ubalde y Gabriel Aguilar protagonizan el poema "Dos precursores". La voz lírica pone en duda la eficacia de la revuelta que ambos protagonizaron a través de su conspiración para independizar al Perú de España, pues ambos: "Del obispo pesan la cabellera./ Para los gordos buscan campanarios./ Así, durante meses se entusiasman/ construyendo revueltas" (55).

El sujeto que se erige en las composiciones de Cisneros es lapidario y ataca con dureza a los conquistadores, a la jerarquía eclesiástica, a los gobernadores y a los soldados españoles. Si para el Inca era posible el mestizaje, él se consideraba como el vivo ejemplo; para Cisneros, desde la voz de un hablante subalterno que va poetizando diferentes momentos de la historia del Perú, la conquista fue desde sus comienzos un diálogo truncado, pues una cultura se sobrepuso a la otra con la violencia, con la muerte, y nunca vieron al otro como un igual, de ahí la incapacidad de comprenderlo. Aquel momento histórico, parece decirnos Cisneros, fue el comienzo de todos los males que todavía siguen perdurando en los tiempos en que este autor escribe sus *Comentarios*. Y este paseo por la historia llega a una última parte en la que hay una propuesta de redención de los traumas del pasado, una afirmación utópica, la promesa de un tiempo distinto que no esconde o maquilla la violencia ejercida por los grupos dominantes para imponerse sobre las culturas de resistencia, como sucedió en tiempos pasados.

Si en la *Historia general del Perú*, escrita cuando el Inca presiente que su vida termina, se dirige nuevamente, en el "Prologo" de esta obra "a los indios, mestizos y criollos de los reinos y provincias del grande y riquísimo imperio del Perú. El Inca Garcilaso de la Vega, su hermano, compatriota y paisano" (201); a más de tres siglos de

diferencia, Cisneros cierra sus *Comentarios reales* con un explícito “Epílogo”: “Sin preocuparnos por el hedor/ de viejos muertos,/ ni construir nuestra casa/ con huesos de los héroes,/ para nuevas batallas y canciones/ sobre la tierra estamos” (89).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Bellini, Giuseppe. “Los *Comentarios reales*, historia ‘personal’ del Inca Garcilaso, y las ideas del honor y la fama”. *Studi di Letteratura Ispano-americana. Estratto*, 2 (1969): 1-20.
- Burich Oyarzun, Yasna. “Impugnación a la historia oficial en *Comentarios reales* (1964) y *La crónica del niño Jesús de Chilca* (1981) de Antonio Cisneros”. *Crítica.cl*. Edición digital: <http://critica.cl/literatura/impugnacion-a-la-historia-oficial-en-comentarios-reales-1964-y-la-cronica-del-nino-jesus-de-chilca-1981-de-antonio-cisneros> (Artículo publicado el 16/03/2015).
- Carrión, Jorge. “Cisneros de leyenda” (entrevista). *Letras Libres*, febrero (2009). Edición digital: <http://www.letraslibres.com/revista/letrillas/cisneros-de-leyenda>
- Cornejo Polar, Antonio. “La poesía de Antonio Cisneros: primera aproximación”. *Revista Iberoamericana* 53, 140 (1987): 615-623.
- Durand, José. *El Inca Garcilaso, clásico de América, El Inca Garcilaso de América*. México: Secretaría de Educación Pública/ Setentas, 1998.
- Elmore, Peter. “Antonio Cisneros: poesía a varias voces”. En *Metáfora de la experiencia en la poesía de Antonio Cisneros. Ensayos, diálogos y comentarios*. Miguel Ángel Zapata, ed. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998. 359-382.
- Fernández Cozman, Camilo. “Lectura de los *Comentarios reales* de Antonio Cisneros”. Edición digital: <http://camilofernande.blogspot.com.es/2010/08/lectura-de-comentarios-reales-de.html>
- Fisher, María Luisa. “La reescritura de las letras coloniales en la poesía de Antonio Cisneros”. En *Metáfora de la experiencia en la poesía de Antonio Cisneros. Ensayos, diálogos y comentarios*. Miguel Ángel Zapata, ed. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998. 147- 157.
- Garcilaso de la Vega, el Inca. *Comentarios reales*. Enrique Pupo-Walker ed. Madrid: Cátedra, 1996.
- Ilgén, William D. “La configuración mítica de la historia en los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega”. En *Estudios de literatura hispanoamericana en honor a José Juan Arrom*. Juan Bautista Avale-Arce, ed. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1974. 37-46.
- Lefere, Robin. *La novela histórica: (re)definición, caracterización, tipología*. Madrid: Visor, 2013.

- Mazzotti, José Antonio. *Encontrando un inca. Ensayos escogidos sobre el Inca Garcilaso de la Vega*. Salem, Lima, Nueva York: Axiara & Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2016.
- Miró Quesada S., Aurelio. *El Inca Garcilaso y otros estudios garcilasistas*. Madrid: Cultura Hispánica, 1971.
- Porras Barrenechea, Raúl. *El Inca Garcilaso en Montilla (1561-1614). Nuevos documentos hallados*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1955.
- Pupo-Walker, Enrique. "Sobre las mutaciones creativas de la historia de un texto del Inca Garcilaso". En *Homenaje a Luis Leal*. Donald W. Bleznick y Juan O. Valencia, eds. Madrid: Ínsula, 1978. 145-162.
- Valero Juan, Eva. "Alonso de Ercilla y el Inca Garcilaso de la Vega: de la epopeya a la tragedia". *América sin Nombre* 16 (2011): 7-17.
- Wey Gómez, Nicolás. "¿Dónde está Garcilaso? La oscilación del sujeto colonial en la formación de un discurso transcultural". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* XVI, 34 (1991): 7-31.